

PONERSE EN LA MISMA ONDA

(Notas para crear buenos oyentes)

M^a Nieves CASTAÑO POMBO

Profesora Titular de Didáctica y Organización Escolar

Escuela Universitaria del Profesorado de Palencia.

*Es el vicio de no escuchar
el mal de no atender el
que me aflige...*

Shakespeare. Enrique IV.

Durante siglos la única vía existente para transmitir conocimientos, e incluso algunas técnicas, ha sido oral.

Actualmente, y aún disponiendo de publicaciones impresas y de medios audiovisuales, se sigue haciendo uso de la palabra no como único camino existente de transmisión de conocimientos, sino como vía imprescindible.

Según estudios realizados en escuelas públicas de EE. UU. (1) en la actividad profesional se dedica gran parte del tiempo a escuchar. La escucha es una premisa obligada de cualquier esfuerzo mental por lo que resulta imprescindible el aprenderla ya que determina buena parte de la eficacia de nuestro trabajo.

Escuchar es, según CHAVING (2) "hacer nacer, suscitar y orientar una conversación", puesto que es a través de la comunicación hablada como tienen lugar la mayor parte de nuestro intercambio de ideas, lo que equivale a decir que a lo largo de la vida, gran parte del aprendizaje lo adquirimos así.

La simple observación demuestra que el niño y el hombre del siglo XX hablan cada vez más, oyen cada vez más, pero también cada vez escuchan menos. En la mayoría de los casos el hábito de escuchar a profesores, confe-

renciantes y prestar atención a los medios audiovisuales, nos ha acostumbrado a adoptar una actitud pasiva hacia lo que se nos intenta comunicar.

Si en las aulas se enseña a hablar, leer, escribir, ¿por qué no enseñar a escuchar si de hecho es un factor clave en la transmisión de conocimientos e información?.

Comenta CONQUET que «leer a "Hamlet" no es el único camino para "conocer" a Hamlet. Escuchar la obra yendo al teatro, es tan provechoso como leerla». (3) Esta afirmación no viene a restar importancia a la lectura sino a reforzarla, puesto que el que carece de habilidad para escuchar con corrección, en el futuro, tendrá también mermada la capacidad de entender lo que se lee. (4)

Escuchar es un arte que se aprende como todas las demás. Es una necesidad esencial que, a diferencia de oír, incluye todo el contorno del pensamiento y exige una respuesta de esfuerzo mental.

Si la finalidad del que habla es despertar y mantener la atención, obligación del que escucha es ser lo más receptivo posible, y esto conlleva actividad ya que **escuchar** no consiste en callar sino en poner gran interés en lo que se oye, y eso es permanecer activo.

A los niños nada les impide aprender este arte: carecen de malos hábitos y aún no han adquirido vicios; ningún obstáculo, ni físico, ni psicológico ni intelectual, se les interpone, sólo necesitan aprender y que quienes les enseñen sepan a su vez **escuchar**.

Escuchar se nos manifiesta como una necesidad que hay que elevar a cualidad o modo de ser, porque realza a quien la practica y es un poderoso medio para aprender dentro de las aulas, cuando se está con los amigos (también se aprende a prestar atención cuando se habla de cosas corrientes que nada tienen que ver con la ciencia) o ante los medios de comunicación.

La escuela, que debe preparar para la vida, debe enseñar a **escuchar** ya que en el estado de la enseñanza y en los distintos niveles educativos se exige un máximo de escucha atenta independiente de la metodología utilizada en el aula. También en distintos momentos de la vida, parte del tiempo se dedica a ello.

QUIEN ATIENDE ENTIENDE Y EL QUE ENTIENDE APRENDE (Refrán Popular)

En la acción de **escuchar** intervienen una serie de factores tanto físicos o de disposición corporal como intelectuales y emocionales, además de los fac-

tores no verbales que en unos casos pueden colorear la información y en otros estar en contradicción con ella.

Entre estos factores físicos que debemos tener en cuenta, además del que hace referencia a la moderada inmovilidad corporal (nos perturba hablar con alguien que se mueve constantemente), el que alude a la expresión del rostro.

Tener los órganos de audición en perfectas condiciones no conlleva necesariamente ser un buen oyente, tiene que darse algo más, como es la adquisición de unas bases fundamentales que dependen de las aptitudes del alumno (que se pueden aprender), y de las actitudes que se adopten hacia el comunicante y lo que comunica.

Admitida la posibilidad de oír, siempre que los órganos de audición estén en perfectas condiciones, reconozcamos que, o no se sabe **escuchar** (aptitudes) o no se quiere **escuchar** (actitudes) lo cual está pidiendo que se analicen los componentes de la escasa capacidad de atención que prestan quienes en cada momento actúen de receptores de una comunicación.

SABER ESCUCHAR (APTITUDES)

Para lograr un estado aceptable de receptividad deben concurrir una serie de factores intelectuales, además de los físicos que pueden llegar a conseguirse mediante procedimientos esencialmente prácticos. GARCIA CARBONELL cita los siguientes: *"sana curiosidad por el tema, disposición benevolente para con el estilo y la forma y voluntad encaminada hacia la comprensión"* (5).

UBIETO ARTETA señala: *"sentido de anticipación de las palabras de quien habla en función del repaso o lectura previos al tema, habilidad para determinar cuanto antes las ideas fundamentales del tema, capacidad auditiva y mental para detectar los cambios del tema o de ideas, aptitud sintética para reagrupar las distintas partes del tema expuesto, habilidad para deducir a partir del mensaje oído qué tipo de aplicaciones podrían darse en otras condiciones a la descrita y, capacidad de juicio, valoración y crítica de lo escuchado"* (6).

QUERER ESCUCHAR (ACTITUDES)

La escucha se basa también en actitudes que se sustentan de comportamientos voluntarios.

La actitud de escucha atenta ha de manifestarse según UBIETO ARTETA en lograr *“una actitud activa y curiosa, es decir receptiva, leer previamente el contenido temático objeto de charla, tener interés por la materia en sí y, no escuchar en función de ideas preconcebidas, de prejuicios o espíritu de contradicción intentando eliminar las barreras que nos separan del orador”* (7).

K. BERLO (8) señala a este respecto que las deficiencias en la actitud con relación al comunicante o al tema hacen que sea difícil transmitir o recibir comunicación efectiva sobre este.

Todo lo anteriormente dicho viene a demostrar que la capacidad de escucha de cada uno puede mejorar mediante una técnica adecuada o un adiestramiento y su posterior puesta en práctica con el consiguiente valor educativo que aporta, ya que encuestas realizadas al efecto vienen demostrando que la cuádruple actividad *“leer más escuchar más hablar más escribir”* que realiza diariamente una persona queda repartida como sigue:

escuchar 45/65 %
hablar 22/30 %
leer y escribir 10/25 %

¿CUANDO A ENSEÑAR A ESCUCHAR?

Si como apunta CONQUET *“la actitud de **escuchar** adecuadamente, es decir atendiendo, disminuye conforme envejecemos”* (10), o actuamos desde el primer momento y un buen momento es al comenzar la escolaridad, o corremos el riesgo de que ese vacío existente se cubra de obstáculos que de forma progresiva vicien esa capacidad.

GAUQUELIN (11) basándose en una investigación refuerza lo dicho por CONQUET al afirmar que en clases de alumnos de diferentes edades, se detenía el maestro diciendo *“ha llegado el momento”* y cada niño debía anotar lo que pensaba en aquél momento exacto: hasta los 9 años el 90% de los alumnos escuchaban lo que decía el profesor; hasta los 12 años el 44% y hasta los 17 años sólo el 28%. Como se ve, según avanza la edad el alumno en vez de mejorar en su aptitud de escucha, progresivamente la va perdiendo.

La disminución de atención ante una enseñanza en la que se hace uso de la palabra con mucha frecuencia, pueda deberse a que la insuficiencia producida en las primeras etapas de aprendizaje auditivo, con el paso del tiempo se agrava si no se le pone remedio, para lo cual debemos servirnos de las técnicas que se

nos ofrecen y debidamente programadas ponerlas en práctica del modo como convenga y en función de la edad de los escolares.

Los procedimientos y los tipos de ejercicios que se realicen para que el alumno sea capaz de lograr estas aptitudes y dotarlas de una motivación que les impulse a **escuchar** varían en complejidad según la etapa de desarrollo.

EJERCICIOS DE ESCUCHA

Aceptando el hecho de que a **escuchar** también se aprende y que, sensibilizando a un niño desde pequeño a ello, tendrá de adulto más probabilidades de ser un buen oyente, trataremos de citar, a modo de ejemplo, los siguientes ejercicios:

- **escuchar** los sonidos de la naturaleza, diferenciándolos y clasificándolos.
- prestar atención a los ruidos de la vida ordinaria e identificarlos.
- narrar en común historias pasándose la información de unos a otros.
- **escuchar** el relato de cuentos y poesías.

Conforme avanzan los cursos de escolarización obligatoria se irán incorporando en los programas escolares ejercicios para el desarrollo de una escucha atenta. Es en el Ciclo Medio cuando se deben prestar atención a las técnicas de audiencia e iniciarles en la práctica de la toma de notas o apuntes. Ya en el Ciclo Superior se continuará con actividades más complejas insistiendo sobre todo en cómo expresar lo comprendido, siendo a la vez el momento de prestar atención a lo que los demás quieran comunicar, como parte fundamental del adiestramiento de la comunicación (12). Uno de los mejores entrenamientos que pueden aplicarse con escolares de este Ciclo es el que LEMAITRE (13) denomina "reformulación", que consiste en reformular de la forma más fielmente posible una serie de frases.

OBSTACULOS QUE DIFICULTAN LA ESCUCHA

Unas aptitudes (saber **escuchar**) que jamás hayan sido verdaderamente enseñadas y, unas actitudes (querer **escuchar**) hacia las que no te predispones en su momento y que dependen de una decisión personal y de un acto de voluntad, en el futuro se transforma en obstáculos que impiden una comunicación efi-

caz con la consiguiente pérdida de conocimientos que por estas técnicas pudieran haberse adquirido.

Los obstáculos pueden ser de orden fisiológico, afectivo e intelectual.

De predominio **fisiológico**: la distracción y el espíritu viajero definido este último por GAUQUELIN como “*la tendencia a que la imaginación te lleve a ocuparte de cualquier asunto que nada tiene que ver con lo que estamos escuchando*” (14).

De predominio **afectivo**: la falta de motivación, la pantalla emocional (simpatías y antipatías hacia el que habla), y el instinto de réplica o la “necesidad de tener que meter baza” en cualquier momento.

De predominio **intelectual**: como el egocentrismo, el sentido crítico excesivo, los detalles que nos molestan y los prejuicios que impiden **escuchar** las opiniones de los demás.

Ejercitándonos para evitar la mayor parte de los obstáculos se puede llegar a obtener el estado ideal de receptividad porque ESCUCHAR ES UN ARTE QUE SE APRENDE COMO TODAS LAS DEMAS.

* * *

NOTAS

- (1) GAUQUELIN, F.: *Saber comunicarse*. Mensajero. Bilbao 1982. pág. 47.
- (2) Cita tomada de SIERRA BRAVO, R. *Tesis Doctorales y trabajos de investigación científica*. Paraninfo. Madrid 1986. pág. 304.
- (3) CONQUET, A.: *Cómo aprender a escuchar*. Hogar del Libro. Barcelona 1983. pág. 38.
- (4) PALLARÉS MOLINS, E.: *Didáctica del estudio y de las Técnicas de trabajo intelectual*. Mensajero, Bilbao 1987. pág. 268.
- (5) GARCIA CARBONELL, R.: *Todos pueden hablar bien*. Edaf. Madrid 1981. pág. 131.
- (6) UBIETO ARTETA, A.: *Técnicas básicas para el estudio*. Universidad de Zaragoza. 1CCE. 1981. pág. 63.
- (7) UBIETO ARTETA, A.: ob. cit. pág. 62.

- (8) K. BERLO, D.: *El proceso de comunicación*. El Ateneo, Buenos Aires 1981. pág. 76.
- (9) UBIETO ARTETA, A.: ob. cit. pág. 61.
- (10) CONQUET, A.: *Cómo comunicar*. Nova Terra. Barcelona 1968, pág. 32.
- (11) GAUQUELIN, F.: ob. cit. pág. 49.
- (12) PALLARÉS MOLINS, E.: ob. cit. pág. 269.
- (13) LEMAITRE, P. y MAQUERE, F.: *Técnicas para saber aprender*. Deusto. Bilbao 1987. pág. 45.
- (14) GAUQUELIN, F.: *Citando a CONQUET, A/*: en ob. cit. pág. 51.

* * *

BIBLIOGRAFÍA

- ARANGUREN, J. L.: *La comunicación humana*. Guadarrama. Madrid, 1967.
- BALL, A.: *L'attention*. (P.V.F. París, 1970).
- BOSQUET, R.: *Cómo estudiar con provecho*. Ibérico Europea de Ediciones, S. A., Madrid, 1973.
- CONQUET, A.: *Cómo aprender a escuchar*. Hogar del Libro. Barcelona, 1983.
- CONQUET, A.: *Cómo comunicar*. Nova Terra. Barcelona, 1968.
- GAUQUELIN, F.: *Saber comunicarse*. Mensajero. Bilbao, 1982.
- GARCIA CARBONELL, R.: *Todos pueden hablar bien*. Edaf. Madrid, 1981.
- GRENOUILLOUX, M.: *Saber escuchar*. Mensajero. Bilbao, 1977.
- K. BERLO, D.: *El proceso de comunicación*. El Ateneo. Buenos Aires, 1981.
- LEMAITRE, P. y MAQUÈRE, F.: *Técnicas para saber aprender*. Deusto. Bilbao, 1987.
- PALLARÉS MOLINS, E.: *Didáctica del estudio y de las Técnicas de trabajo intelectual*. Mensajero. Bilbao, 1987.
- RIART i VENDRELL, J.: *Las técnicas de tiempo de estudio personal*. Oikos-Tau, Barcelona, 1984.

SARTON, A.: *La inteligencia eficaz*. Colección "La psicología moderna". Mensajero. Bilbao, 1972.

TOMATIS, A.: *Eloido y el lenguaje*. Martínez Roca, S. A. Barcelona, 1969.

UBIETO ARTETA, A.: *Técnicas básicas para el estudio*. Universidad de Zaragoza, ICCE 1981.